



El renacimiento de New Orleans

Hay ciudades que son singulares, que se destacan con atracciones que no se encuentran fácilmente. New Orleans, indiscutiblemente es una de ellas.

Posiblemente usted que me lee se estará preguntando qué se puede escribir acerca de New Orleans en la actualidad. Después de Katrina y Wilma, las imágenes de esta ciudad que hemos visto en televisión muestran solamente destrucción, caos y desorganización. Desafortunadamente, la otra cara de New Orleans prácticamente nunca aparece en las noticias.

En pocas palabras: la parte turística de New Orleans sufrió muy poca afectación por parte de los ciclones y las inundaciones y esta tan resplandeciente como siempre.

La semana pasada tuve la oportunidad de pasarme unos días en esta ciudad donde se mezclan las culturas españolas, francesas y africanas; una ciudad para divertirse y pasarla bien. Una ciudad llena de historia.

El centro de atracción de New Orleans es el llamado French Quarter, que en realidad está lleno de arquitectura española y cuando se recorren las callejuelas uno cree que podría estar visitando Sevilla o cualquier pueblecito típico español.

Las pocas huellas que pueden quedar del paso de los devastadores ciclones son las construcciones y remodelaciones constantes, realizadas, en la mayoría de los casos, por hispanos.

La tasa de ocupación de los hoteles es de menos del 60% lo que quiere decir que usted puede obtener descuentos increíbles si decide pasar unas vacaciones en New Orleans. Los casinos, cines, bares, restaurantes, todos están abiertos... y la música se escucha a todas horas mientras la gente bebe despreocupadamente en los clubes o en las calles ante el ojo avizor de la policía.

Dos hoteles, propiedad de la cadena Windham, sobresalen no sólo por su ubicación, sino por los precios y las comodidades que albergan. Lo singular de los dos hoteles Wyndham es que unen armoniosamente pedazos de la historia de New Orleans con la modernidad que esta cadena de hoteles ofrece a sus visitantes.

El Whitney Windham se eleva en lo que antaño fue un banco famoso. De hecho aún hay un banco en la esquina del hotel. Con unas 120 habitaciones y un servicio realizado casi en su totalidad por hispanos, el Whitney tiene tarifas muy accesibles y ofrece servicios completos que van desde suites de lujo hasta las recámaras tradicionales, manteniendo a la vez un sentido histórico.

Más allá, en el centro del French Quarter se eleva el Bourbon Wyndham donde el propio jefe de cocina se acercó a comprobar que los platos que habíamos pedido satisfacían nuestros gustos. Si queremos historia, el Bourbon tiene mucho que ofrecer... Fue hogar de beneficencia, asilo, escuela y se rumora que aún circulan por sus pasillos los fantasmas de horribles historias del siglo XIX.

Comidas para los mejores paladares

Comer en los restaurantes de New Orleans es un experimento en buen gusto.

Desde sofisticados platillos de mar, hasta el clásico bistek, se encuentran disponibles en la mayoría de la

extensa selección de restaurantes disponibles para el visitante. Y hay restaurantes para todos los gustos y para todas las demandas económicas.

El restaurante en el Hotel Bourbon Wyndham es relativamente económico, con platos

las calles ante el ojo avizor de la policía.

Dos hoteles, propiedad de la cadena Windham, sobresalen no sólo por su ubicación, sino por los precios y las comodidades que albergan. Lo singular de los dos hoteles Wyndham es que unen armoniosamente pedazos de la historia de New Orleans con la modernidad que esta cadena de hoteles ofrece a sus visitantes.

El Whitney Windham se eleva en lo que antaño fue un banco famoso. De hecho aún hay un banco en la esquina del hotel. Con unas 120 habitaciones y un servicio realizado casi en su totalidad por hispanos, el Whitney tiene tarifas muy accesibles y ofrece servicios completos que van desde suites de lujo hasta las recámaras tradicionales, manteniendo a la vez un sentido histórico.

Más allá, en el centro del French Quarter se eleva el Bourbon Wyndham donde el propio jefe de cocina se acercó a comprobar que los platos que habíamos pedido satisfacían nuestros gustos. Si queremos historia, el Bourbon tiene mucho que ofrecer.... Fue hogar de beneficencia, asilo, escuela y se rumora que aún circulan por sus pasillos los fantasmas de horribles historias del siglo XIX.

Comidas para los mejores paladares

Comer en los restaurantes de New Orleans es un experimento en buen gusto.

Desde sofisticados platillos de mar, hasta el clásico bistek, se encuentran disponibles en la mayoría de la extensa selección de restaurantes disponibles para el visitante.

Y hay restaurantes para todos los gustos y para todas las demandas económicas.

El restaurante en el Hotel Bourbon Wyndham es relativamente económico, con platos preparados con esmero y una selección que no es fácil encontrar en hoteles.

Para quienes quieren experimentar el bullicio de las calles del llamado French Quarter –centro de toda la animación- el Brennan's es un establecimiento con raíces históricas en la ciudad

El Chef del Brennan's es en sí una leyenda. Lazone Randolph afirma que “compramos los ingredientes más frescos y los preparamos de manera consistente para dar una experiencia única al paladar.” El Brennan's además tiene una extraordinaria selección de vinos y licores.

El ambiente es elegante y fino, el servicio extremadamente atentativo y la comida... una verdadera experiencia culinaria, con una selección que envidiaría cualquier restaurante.

Los precios son medianos para este tipo de restaurante, pero realmente vale la pena.

No se pierda, si visita el Brennan's, el famoso Pudín de pan, o el Banana Foster, una delicadeza de postre que consiste en bananas cortadas transversalmente, sauté en azúcar morena, licor de banana y canela, que se flamea con ron y se sirve sobre helado de vainilla. Una verdadera delicia al paladar.

Capital del jazz, New Orleans es casi a todas horas, como un baño musical que se encuentra en cada night club y hasta en las calles se puede disfrutar de una música que contagia con intérpretes llenos de talento.

No estaría completo un viaje a New Orleans, si no se visitan las llamadas “Plantaciones”, verdaderas haciendas que encierran la rica y colorida historia de Louisiana, un estado que pasó por las manos de Francia y España, que tiene una extraordinaria influencia africana y que por su situación geográfica jugó un importante papel en la



Ataviada con ropa del siglo XIX, esta guía en la mansión Houmas House, explica la historia de la vivienda a los visitantes. (Foto: MNS)



La mansión Houmas House es hoy un extraordinario museo donde se refleja toda la rica historia de Louisiana. (Foto: MNS)

historia de Estados Unidos.

Una de estas plantaciones es la Houmas House, rodeada de cañaverales, con una extraordinaria arquitectura, convertida hoy en Casa Museo es representativa de la historia del área.

Con bellísimos jardines que ocupan 16 acres, un restaurante con la comida más delicada, el Houmas House tiene 16 habitaciones todas llenas de una colección increíble de objetos históricos.

En esta mansión se han filmado varias películas incluyendo "All My Children". La mansión está disponible además para bodas y fiestas. Guías experimentados le ofrecen un tour de la vivienda mientras van contando las historias que la misma encierra. La Houmas House está situada a unos 40 minutos de New Orleans.

Regresando a New Orleans, la vida nocturna se enriquece, se multiplica entre Karaoques, el jazz y el fluir de diferentes bebidas, la mayoría de ellas, ideadas por cada uno de los bares existentes.

En el Tropical Isle, ubicado en la calle Bourbon (dos establecimientos) no puede dejar de probar "La Granada de Mano" (Hand Granade), una bebida dulzona a base de ron que despierta los ánimos, invita al baile y aumenta la diversión. Si decide visitar el Tropical Isle, no deje de saludar a Pam y Earl, sus dueños, unos socios enamorados de esta ciudad singular donde la diversión nunca parece acabar.

La mejor oportunidad para disfrutar de New Orleans se encuentra precisamente en estos tiempos cuando, las malas noticias de la televisión, no muestran la realidad que vive la ciudad: una ciudad muy viva que ha retado las inclemencias del tiempo y permanece anclada mientras se niega a dejarse aniquilar.